

qué me injuriáis siendo mis siervos y vasallos por el pecado? ó cómo presumis apartaos de mí, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en pecados concebida?

La puerta por donde entro es la calidad y sabor de los manjares, y la costumbre y obligacion necesaria del comer es causa de mi insaciabilidad, y la causa de mi destemplanza es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el olvido de la muerte.

Los nombres de mis hijos para qué los queréis saber? porque si me pusiere à contarlos, multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas todavía os diré los nombres de los mas principales y mas queridos míos. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicacion. El segundo despues deste es autor de la ceguedad y dureza de corazon. El tercero es el sueño, el mar de los pensamientos, las ondas de las passiones sucias, y el abysmo profundissimo de las secretas invenciones de torpezas, de mí tambien proceden, y hijos míos son.

Mis hijas son la pereza, la partería, la confianza de sí mismo, las chocarrerías y risas, la porfía, la dureza de cerviz, la desgana para oír la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas espirituales, la prision del ánima, las expensas y gastos excessivos y sumptuosos, la hinchazon de la soberbia, la osadía y afficion à las cosas del mundo. A las quales cosas succede oracion sucia, ondas de pensamientos, y algunas veces calamidades y desastres no pensados: despues de los quales se sigue desesperacion, que es el mayor mal de los males.

La memoria de los pecados es la que me hace guerra; mas no me vence: y la memoria atenta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa ay entre los hombres que perfectamente me destruya. El que tie-

ne dentro en su anima el Spiritu Sancto, y le hace oracion contra mí, inclinado él por estos ruegos, no me dexa obrar viciosamente. Mas los que no han probado por experiencia la suavidad deste divino espíritu, todos estos generalmente son mis prisioneros; porque todos estos se enlazan con la suavidad de mis deleytes; porque donde faltan los deleytes espirituales no pueden faltar los sensuales.

CAPITULO XV.

Escalon quince, de la incorruptible castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos.

OImos agora à la insaciable gula decir que uno de sus hijos era la concupiscencia del vicio carnal. Esto podremos conocer por exemplo de aquel viejo Adám (a), Padre nuestro; el qual si no supiera qué cosa era gula, no conociera con esta manera de concupiscencia à su muger Eva. Y por esto los que guardan el primer mandamiento de la abstinencia, no suelen quebrantar el segundo, que vela la luxuria. Puesto caso que todavía permanescen hijos de Adám, mas un poco menores que los Angeles: pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordenó Dios assi, porque no fuesse inmortal tambien nuestro daño: como dice aquel gran varon, à quien la Theología dió sobrenombre, que es Nacienceno (b).

Castidad es una virtud que nos hace familiares y vecinos à aquellas substancias altissimas è incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recamara de Christo. Castidad es escudo celestial del corazon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y un maravilloso vuelo de la substancia mortal y corruptible à las substancias inmortales è incorruptibles. Casto es aquel que con un amor ven-

(a) Genes. 3. (b) Vid. Greg. Nis. Oratione catechetica, cap. 8.

ció otro amor, y con el fuego del espíritu apagó el fuego de la carne. Continencia es un nombre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel que ni entre sueños padecese algun movimiento feo, ni mudanza de su estado. Casto es aquel que no se mueve sensual ni desordenadamente en presencia de qualesquier cuerpos y figuras.

Esta es la regla y este el fin de la perfecta y consumada castidad, (si la ay en el mundo) que con la misma simplicidad miremos los cuerpos animados que los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los que trabajan por alcanzar esta virtud piense que por sus trabajos ó industria la ha de alcanzar: porque no es possible que nadie venza su propia naturaleza; porque fuera de toda contradicción está, que lo que es menor es vencido por lo que es mas.

El principio de la castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos, y à tiempos padecer aquel flujo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas veces inquietado con movimientos sensuales, que proceden de la replecion de los manjares, y por esto sin imaginaciones torpes, y sin llegar el negocio à polucion. Mas el fin es tener mortificados los movimientos desordenados.

No es solamente casto el que guardó limpio el lodo desta carne; sino mucho mas el que sujetó perfectamente los miembros deste cuerpo à la voluntad del espíritu. Grande es por cierto aquel cuyo corazon con ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion de la hermosura celestial vence el peligro de la vista de los ojos, abrasadora de los corazones.

El que triunfa deste vicio con la virtud de la oracion es semejante al leon que pelea: el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleando con él lo hace huir, es semejante al

que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que del todo desarmó y anichiló el impetu desta passion, aunque viva en carne, ya parece que resucitó de la sepultura.

Si es argumento cierto de la verdadera y perfecta castidad no padecer ni aun entre sueños imaginacion ni inflamacion del cuerpo; tambien será fin del vicio carnal, si velando uno padecese fluxo deshonesto con sola la representacion de los malos pensamientos.

El que con sudores y trabajos batalla contra este adversario, es semejante al que derriba su enemigo con una honda: mas el que pelea con abstinencia y vigiliass es semejante al que lo hierde con una maza. Pero el que pelea contra él con altissima humildad y perfecta mortificacion de la ira, y deseo de los bienes celestiales, es semejante à aquel que mató su enemigo, y lo enterró debaxo de la arena; y por arena entiendo la humildad, que de tal manera vence, que no da materia de vanagloria despues de la victoria; antes dexa al hombre con conocimiento de que es polvo y ceniza.

De manera que unos tienen este tyranno preso con los trabajos y peleas, otros con profunda humildad, otros con especialissima lumbré y favor del cielo: entre los quales el primero es comparado con el lucero de la mañana; el segundo con la luna llena y clara; el tercero con el sol de medio dia: aunque todos ellos tienen ya su conversacion en el cielo. Y es de notar que cada uno destes grados dispone para el otro; porque assi como despues de la mañana sale la luz, y à la luz succede el sol de medio dia; assi entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero.

La raposa se hace dormida para cazar el pajaró: y el demonio algunas veces finge castidad de nuestro cuerpo, dexandonos à tiempos de combatir, para que con esta falsa confianza

nos pongamos en peligros donde ven- gamos à perescer. No creas en toda tu vida al lodo de tu carne, ni te fies de tí mismo, hasta que despues de re- suscitado vayas à recibir à Christo. Ni tampoco debes confiar, si por virtud de la abstinencia dexas de caer; por- que tampoco comia aquel que fue der- ribado del cielo en los abysmos.

Algunos varones doctísimos decla- ran desta manera qué cosa es renun- ciacion. Renunciacion dicen que es en- emistad y lucha perpetua contra el cuer- po y contra la concupiscencia de la gula.

Los principiantes que caen en el vicio de la carne, communmente caen por darse à deleytes y buen tratamien- to del cuerpo. Los medianos suelen caer, no solo por regalo de la carne, sino por la soberbia del espíritu; para que por ella conozcan su propia enfermedad y miseria. Mas los perfectos si caen, caen communmente por juzgar à los otros.

Algunos tuvieron por bienaventu- rados à los eunuchos, por aver nascido tales que viviessen libres deste ty- ranno señorío de la carne: mas yo tengo por mucho mas bienaventurados à aquellos que se hicieron eunuchos con el trabajo y lucha quotidiana: los qua- les con el cuchillo de la razon se hi- cieron eunuchos por el Reyno de los cielos (a).

Ví algunos que cayeron, vencidos mas por la fuerza de la passion que por voluntad: aunque no pudo faltar voluntad donde uvo culpa. Ví tambien otros que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tengo por mas miserables que los que cada dia caen; pues llegaron à tal estado, que despidiendolos de sí el hedor del vicio, ellos no querian despedirse dél. Miserable es aquel que cayó; mas mu- cho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse; porque este tal lleva sobre sí la carga suya y la agena.

No quieras vencer el espíritu de la fornicacion disputando con él; porque él sabe muy bien disputar; pues ayuda- do de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El que ayudandose de su propia industria presume por sí de ven- cer su carne, en vano trabaja (b). Por- que si el Señor no destruyere la casa de la carne, y edificare la del espiri- tu, en vano trabaja el que con solo ayunar y velar sin este presidio la quie- re edificar. Presenta ante los ojos del Señor la natural enfermedad y flaque- za de tu carne; reconociendo humil- mente tu miseria; y assi recibirás en tus entrañas el dón de la castidad.

Los que andan inflamados con los ardores de la carne, tienen un perpetuo appetito de ayuntamiento corporal; como me significó uno que esto avia experimentado; el qual bolviendose des- pues à Dios, vivió con grande conti- nencia. Este espíritu sucio es desvergon- zado, feroz, cruel, inhumano; el qual ocupando desvergonzadamente nuestro corazon, hace que el que es combatido dél padezca dolor y tor- mento sensible, en el qual arda como una fragua. Hace tambien que el hom- bre miserable no tema à Dios, desprecie la memoria de los tormentos eter- nos; aborrezca la oracion; y no se mueva mas con la vista de los cuer- pos de los muertos, que si fuessem piedras sin anima; y en la hora de aque- lla malvada obra hacelo una bestia bruta, privandole del uso de la razon con la fuerza de la concupiscencia. Y si Dios no abreviasse los dias deste espíritu malo (quero decir) sino enflaqueciesse sus fuerzas, no escaparian dél los que están vestidos desta sangre, y deste barro sucio amassado con ella.

Y no es esto de maravillar; porque todas las cosas criadas naturalmente dese- ñan juntarse con sus semejantes; y assi la sangre desea à la sangre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno, y la carne tam-

tambien à la carne; puesto caso que los Monges que hacemos guerra à la naturaleza, y procuramos alcanzar el Reyno del cielo, pretendemos con arti- ficio, diligencia, y gracia vencer y engañar à nuestros engañadores. Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas; y nosotros tambien suplique- mos humilmente à Dios nos libre deste despeñadero; porque los que en él ca- yeron muy dexos están de la subida y descendida de aquella escala que vió Jacobo. Y los tales si desean levantar- se, tienen necesidad de muchos su- dores, dolores, afflicciones, trabajos, hambre y sed, y summa aspereza, y pobreza de todas las cosas.

Si consideramos atentamente, ha- llaremos que assi como en las batallas visibles no pelean todos de una manera, ni con un genero de armas, sino con muchas y diversas; assi tambien lo hacen nuestros espirituales enemigos quan- do pelean con nosotros; porque cada uno tiene su officio, y su entrada; y su manera de pelear: que es cosa de grande admiracion. Y de aqui proceden en los tentados unas caidas sobre otras; y unas mas crueles que otras; por donde el que no se repara, o no hace luego penitencia en las caidas me- nores, presto vendrá à peligrar en las mayores.

Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia; y con todo estudio y arte, y con todas sus fuerzas à los que están en medio de la batalla, y que vi- ven vida monástica; trabajando con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que no sea conforme à naturaleza; de donde nasce que algunos de los que assi son com- batidos, tratando con mugeres no son solicitados desta passion (por donde se tienen ya ellos por séguros y libres deste mal) y no ven los miserables que donde ay

mayor caída, no es necessaria la menor.

Porque por dos causas aquellos crueles y malaventurados homicidas (que son los demonios) suelen acometer mas principalmente por esta parte que por otra; lo uno, porque aqui está la ocasion del vicio mas à mano; y lo otro, por ser mas grave esta caída, y merescedora de mayor castigo.

Supo muy bien lo que yo agora digo, aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegó à tan alto grado de virtud, que man- daba à los asnos salvajes, y los hacia servir en el monasterio à los Mon- ges: al qual comparó el bienaventu- rado Sant Antonio à un navio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino des- pues à caer miserablemente. Y estando él llorando su peccado; dixo à unos Monges que por allí passaron: Decid al viejo (conviene saber, à Sant An- tonio) que ruegue à Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oído esto lloró el sancto varon, y arran- cándose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran columna de la Iglesia ha caído oy. Y passados cinco dias murió el sobredicho Monge.

De manera que el que primero man- daba à las bestias salvajes, fue al cabo por cruelísimos salvajes der- ribado y burlado; y el que poco antes se mantenía con pan del cielo, fue despues privado deste tan grande be- neficio. Y qual áya sido su caída, no lo quiso declarar el sapientísimo Pa- dre Antonio; porque sabia él que era fornicacion: en la qual puede uno pecar corporalmente sin tocamiento del otro cuerpo: para lo qual traemos siem- pre con nosotros una perpetua ocasion de muerte y de caída, especialmente en la mocedad; la qual no oso declarar por escripto, porque detiene mi pluma aquel que dixo (a): Lo que los

Ccc hom-

(a) Matth. 19.

(b) Psalm. 125.

(a) Ephes. 4. (b) 1. Cor. 10.

bres hacen en secreto, torpe cosa es decirlo, escribirlo, y oirlo.

Y llamo muerte à esta carne mia, y no mia (amiga y enemiga mia) pues assi la llamó Sant Pablo, quando dixó (a): Desventurado de mí! quién me librarà del cuerpo desta muerte? Mas aquel gran Theologo (de que arriba hicimos mencion) la llama viciosa, esclava, y oscura como la noche; y deseaba yo saber por qué causa estos Santos le pusieron estos tales nombres. Pues luego si (como está ya dicho) la carne es muerte, siguese que el que venciere la carne no morirá. Mas qual será aquel que viva, y no vea esta muerte (b), quiero decir, la caída de su carne?

Cosa digna es de preguntar qual sea mayor, el que despues de muerto resuscitó, ò el que del todo nunca murió? Algunos dicen que este segundo es mas bienaventurado. Mas por los otros hace que imitan la resurreccion de Christo, que despues de muerto resuscitó. Y los que à estos tienen por bienaventurados, parece que lo hacen por quitar la ocasion de desesperar à los que mueren, ò por mejor decir, à los que desta manera caen.

§. I.

Prosigue la misma materia de la castidad.

Costumbre es del espíritu de la fornicacion pintarnos à Dios clementissimo perdonador deste vicio, como tan natural à los hombres: mas si miramos atentamente, hallarémos que los mismos demonios que por una parte nos hacen à Dios misericordioso antes de la caída, despues della nos lo hacen riguroso y severo. De manera que quando nos incitan à peccar, nos encarescen su clemencia; y despues del

peccado, su inviolable justicia, para hacernos desesperar. Y quando con esta desesperacion se junta una desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro corazon, que ni nos dexan conocer nuestra culpa, ni hacer penitencia della. Mas muerta la desesperacion, luego buélen estos tyrannos à engrandecernos la misma clemencia, para derribarnos en la misma culpa.

Dios es una substancia purissima, incorruptible, y sin cuerpo; y por esso convenientissimamente se deleyta con la castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el contrario aquellos espiritus feos y sucios se alegran summamente con el cieno de la luxuria. Y por esso pidieron al Señor que si los lanzaba del cuerpo de un endemoniado, los dexasse entrar en una manada de puercos que alli estaban (c): por los quales es figurado este cieno deste vicio.

La castidad hace al hombre en gran manera familiar à Dios, y semejante à él en quanto es posible serlo. La tierra rociada con el agua es madre de dulzura, por la suavidad de los frutos que lleva; y la vida solitaria acompañada con obediencia es madre de castidad. Algunas veces aquella bienaventurada pureza de nuestro cuerpo que por medio de la soledad alcanzamos, si nos llegamos al mundo, padesce peligro; mas la que procede de la obediencia, mas firme y mas segura permanece, por el ayudador que tiene en el Padre espiritual.

Ví algunas veces aver venido la soberbia à hacerse ocasion de humildad, quando conociendo el hombre con lumbré de Dios la grandeza deste mal, tomó de aí motivo para humillarse; y viendo esto acordóseme de aquel que dixo (d): Quién conocerá los juicios de Dios, y la alteza de sus consejos? Assi tambien por el contrario la soberbia y fausto à muchos fue causa de ma-

(a) Rom. 7. (b) Psalm. 38. (c) Luc. 8. (d) Rom. 12.

nifiesta caída; y esta misma caída à los que quisieron aprovecharse della les vino à ser tambien ocasion y motivo de humildad.

El que pretende vencer el espíritu de la fornicacion comiendo y bebiendo largo, es como el que quiere apagar el fuego echandole aceyte, como arriba diximos. Mas el que con sola abstinencia le pretende vencer, es como el que quiere escaparse à nado, nadando con una sola mano. Por lo qual conviene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada con humildad; porque de otra manera nada vale.

El que se vé tentado mas fuertemente de un vicio que de todos los otros, armese principalmente contra él; porque si este no fuere vencido, poco nos aprovechará pelear con los otros. Y despues que ayamos muerto con Moysen esté Gitano, luego verémos à Dios en la zarza de la humildad. Siendo yo una vez tentado, sentí en mi anima una alegria sin fundamento, la qual aquel astuto lobo avia despertado en mí para engañarme; y yo como niño en el saber, pensé que esto era algo; y despues conocí que era engaño; y por aqui entiendo quan abiertos conviene que tengamos los ojos para conocer los tales peligros.

Todo peccado que hace el hombre, dice el Apostol que es fuera de su cuerpo (a); mas el peccado de la fornicacion es contra el mismo cuerpo; porque afea con sucios humores la misma sustancia de la carne; lo qual en los otros peccados no acaesce. Mas qué quiere decir que quando los hombres caen en los otros peccados, decimos que fueron engañados; y quando peccan en este decimos que cayeron; y al mismo vicio llamamos lapsó ò caída de la carne? Debe ser la causa, que como el mas alto grado de la dignidad esencial del hombre sea la razon natural, la qual del todo sepulta y ahoga este vicio, de

Tom. VI.

xando por entonces al hombre hecho una bestia bruta con la fuerza del deleyte, que del todo lo emborracha y empapa sus sentidos; por esto con gran razon se llama caída, pues derriba al hombre del trono de la dignidad racional en la baxeza de la naturaleza bestial.

El pece huye ligeramente del anzuelo; y assi el animo amigo de deleytes huye la quietud de la soledad. Quando el demonio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones de inclinaciones de las partes; y allí pone la centella del fuego; donde sabe que mas presto se levantará la llama. Algunas veces los que son amigos de deleytes son compassivos, y misericordiosos, y tiernos de corazon, y assi faciles al parecer para la compuncion; y por el contrario los amadores de la castidad algunas veces son rigurosos y severos; mas ni por esto la castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad.

Un yaron sapientissimo me propuso esta question. Qual peccado, dice, es mas grave de todos, dexando aparte el homicidio, y la negacion de Christo? Y como yo le respondi que la heregia; replicóme él, diciendo: Pues cómo la Iglesia Catholica recibe los hereges despues que han abjurado y anathematizado sus heregias à comunion y participacion de los sagrados misterios; y al que cayó en peccado de fornicacion (aunque confiese su culpa y salga de su peccado) no le consiente por espacio de algunos años llegar à estos venerables y divinos misterios; y esto hace por autoridad y ordenacion de los Apostoles? Espantéme yo con esta replica, y no me atreví à responder à ella; aunque no dexé de entender la fealdad y graveza desta culpa, por la gravedad de la penitencia della.

Escudriñemos diligentemente, y examinemos al tiempo que cantamos

Cor. 6. Y (a) 1. Cor. 6.

los Psalmos, y assistimos à los divinos officios, si la suavidad y dulzura que alli algun tiempo sentimos es del Espíritu de Dios, ò deste espíritu malo: porque à veces tambien alli se mezcla él. No quieras, ò mancebo, ser ignorante y ciego para el conocimiento de tí mismo y de tus cosas. Porque supe yo una vez, que estando unos haciendo oracion por sus amigos y devotos, la memoria dellos despertó en sus animas una centella de amor no limpio, sin entenderlo ellos: antes pensando que avian cumplido en esto la ley de la charidad.

Algunas veces acaesce caer los hombres en polucion con un solo tocamiento corporal; en lo qual parece que ninguna cosa ay mas delicada ni mas peligrosa que este sentido del tacto. Y por esso acuerdate de aquel Religioso que cubrió su mano con un paño para tocar la de su madre; por cuyo exemplo debes tú guardar tus manos de qualquier tocamiento proprio ò ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamarse perfectamente sancto, si perfectamente no uviere subjectado el cuerpo al espíritu, en la manera que en esta vida se puede esto hacer.

Quando estamos en la cama acostados, entonces avemos de estar mas compuestos y mas atentos à Dios; porque entonces el anima casi despojada del cuerpo, lucha con los demonios; y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facilmente desvarará y caerá. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y despierte tambien contigo, y la devota meditacion de la oracion que nos enseñó Jesus; porque no hallarás ayuda mas eficaz ni mas excelente que esta para este tiempo del sueño.

Algunos piensan que la causa de las poluciones y de los sueños deshonestos procede solamente de la replecion de los manjares; mas yo sé que algunos puestos en lo extremo de grandes enfermedades y de grandes absti-

nencias, padescian este mismo daño. Pregunté yo una vez à un muy espiritual y discreto Monge lo que se avia de tener acerca desto; y él me dixo lo que se sigue: Ay entre sueños una effusion de humor que procede de la muchedumbre de los manjares y del regalo del cuerpo. Ay tambien otra que procede de soberbia, quando por aver passado mucho tiempo que no padecemos esta injuria; venimos tacitamente à ensobervecernos por esto. Y acaesce tambien esto mismo, quando juzgamos ò condenamos à nuestros proximos. Estos dos casos postreros pueden acaescer à los enfermos, y por ventura todos tres. Y si alguno ay que por la divina gracia se halla libre de todas estas tres causas; merced es que le hace el Señor con esta manera de pureza y impassibilidad. Mas con todo esto puede uno padecer esta misma ilusion sin culpa suya, por invidia del demonio; permitiendolo assi Dios, para que por esta manera de calamidad esté mas segura y mas guardada la virtud de la humildad. Nadie quiera pensar ni tratar de dia los sueños que tuvo de noche; porque esto es lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo; para hacernos guerra velando.

Oygamos tambien otra astucia de nuestros enemigos. Assi como los manjares contrarios à la salud unos dañan luego de proximo, y otros mas adelante; assi tambien lo hacen las causas con que el demonio pretende derribar nuestras animas. Ví yo ciertos hombres que tratandose regaladamente no por esso eran luego tentados; y ví tambien otros, que tratandose con mugeres, y comiendo con ellas, no luego eran acometidos de malos pensamientos. Los quales engañados con esta confianza; y viviendo descuidadamente, pensando que en su celda tendrían paz y seguridad, vinieron despues à caer estando solos en este despeñadero.

Y qual sea este peligro que nos

puede acaescer, assi en el cuerpo como en el anima, estando solos y sin compañía, sabelo el que lo ha experimentado; mas el que no lo ha experimentado no lo puede saber. Y en el tiempo deste combate suele ayudar mucho el cilicio; y la ceniza; y la perseverancia constante en las viglias de la oracion; y el deseo del pan, y la lengua seca y no harta de agua; y la habitacion en las cuevas de los muertos; y sobre todas las cosas la humildad de corazon; y si fuere posible, el ayuda del Padre espiritual; ò del hermano sollicito, que tenga cañas en el sesso, que para esto nos ayude. Porque maravillarme hia yo, si alguno destituido deste socorro fuesse poderoso para guardar la nave segura en este golfo tan peligroso: aunque à Dios no ay cosa imposible.

Tambien es de notar que no siempre se debe la misma manera de pena à la misma culpa; porque aunque la culpa sea una, las circunstancias de las personas son diversas; y assi tambien lo serán las penas: por donde la misma culpa será cient veces mas castigada en uno que en otro. Y esta gravedad se toma de la profession y estado de cada uno, del orden sacro que tiene, del aprovechamiento en la vida espiritual, y tambien de los lugares, y de las costumbres; y de los beneficios recibidos, y de otras cosas semejantes. Porque escripto está (a): A quien mas dieren, mas estrecha cuenta le pedirán.

Un Religioso me declaró un admirable y supremo grado de castidad. Decia él que mirando la hermosura y gracia de los cuerpos, se levantaba su espíritu en una grande admiracion de la hermosura y gloria del artifice soberano que los avia formado; y que con este espectáculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de espanto, ver como lo que à otro fuera despeñadero y escan-

dalo, à este sobre toda la naturaleza era materia de merescimiento y de corona. Los tales si siempre perseverasen en esta manera de sentimiento, ya parece que antes de la comun resurreccion avian alcanzado la gloria de la incorrupcion. Por la misma regla nos avemos de regir en oír las musicas y cantos profanos. Porque los que ardentemente aman à Dios, suelen encenderse en su amor, y resolverse en lagrimas, assi con las musicas seglares como con las espirituales. Mas por el contrario los carnales y sensuales de aí toman incentivos de su perdicion.

Algunos, como ya diximos, son mas tentados estando en los lugares apartados: lo qual no es de maravillar; porque aí moran de mejor gana los demonios: los quales por nuestra salud fueron desterrados à los desiertos y abysmos por mandamiento del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los spiritus malos, para que desconfiado de su aprovechamiento se vuelva al siglo.

Y por el contrario à tiempos se aparta de nosotros estando en el siglo; para que confiados en esta falsa seguridad nos vengamos à detener y embarazar en el siglo. Cierto es que donde somos combatidos, alli tambien peleamos contra nuestro enemigo; porque si no peleamos contra él, hacerse ha nuestro amigo, y no nos combatirá. El tiempo que estamos en el siglo por razon de alguna necesidad, aí somos amparados por mano del Señor, ò por ventura por la oracion del Padre espiritual; porque el nombre del Señor no sea por nosotros blasphechado.

Otras veces acaesce que no sentimos las tentaciones del demonio, por la insensibilidad de nuestra anima, por estar ya tan habituados à los males, que tenemos ya hechos callos en ella

(a) Luc. 12.

para no sentirlos; ò (como dixo un sancto varon) porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras veces acaesce que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para darnos materia de soberbia y presumpcion; porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

§. II.

Prosigue la misma materia de la castidad.

OID otra arte y astucia deste engañador todos los que deseais alcanzar y conservar la virtud de la castidad. Contóme un Padre (que avia experimentado este engaño) que algunas veces el espíritu de la fornicacion se escondia hasta el fin, incitando en este interin al Monge à algunas cosas de devocion, y haciendole deramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaesce estar hablando con mugeres, persuadiendole que trate con ellas indiscretamente, y les predique de la memoria de la muerte, del dia del juicio, y de la virtud de la castidad: para que por ocasion destas palabras (dichas con falsa especie de Religion) acudan las miserables al lobo como à pastor, y creciendo el atrevimiento con la costumbre, venga despues el triste Monge à ser tentado y despeñado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fruto que no queremos gustar. Maravilla seria si alguno de nosotros se tuviese por mas robusto que aquel gran Propheta David (a): el qual por no poner cobro en la vista tan feamente cayó.

Es tan alta y tan singular la gloria y alabanza de la castidad, que algunos de los Padres se atrevieron à llamarla impassibilidad; haciendo al hom-

bre casto casi celestial y divino. Otros dixeron que despues del gusto y experiencia deste vicio, era imposible llamarse uno verdaderamente casto. Mas yo (apartandome muy lexos deste parecer) digo que no solamente es posible; mas tambien facil, si él quisiere ingerir el arbol silvestre y montesino en un hermoso y fructuoso olivo, convirtiendose y juntandose con Dios por verdadera penitencia (b). Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel à quien Dios entregó las llaves del cielo, algun color tuviera esta opinion. Por lo qual basta para confundirlos este Sancto, que tuvo suegra, y fue casado, y mereció recibir las llaves del Reyno.

Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicacion: y assi acomete à los vírgenes, incitandolos importunamente à la experiencia deste vicio; y à los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleyte pasado, para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos à quien la ignorancia deste mal hace ser menos tentados; mas los que han ya passado por él, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas veces acaesce lo contrario.

Quando nos levantamos de dormir pacíficos y quietos, es porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan; lo qual señaladamente hacen quando nos toma el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce levantarnos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos; obrandolo assi el demonio para nuestro engaño; pretendiendo que por esto vengamos à tenernos en algo. Vi al malo (conviene saber al demonio) ensalzado y levantado, perturbado y furioso como los cedros del monte Lybano (c); y pasé delante dél por medio de la abstinen-
cia, y ya no era su furor tan grande; y busquelo despues humillando mis pen-

(a) 2. Reg. 11. (b) Matth. 16. (c) Psalm. 35.

pensamientos, y no se halló rastro dél; porque la abstinenca enflaquece su furia; mas la humildad del todo lo derriba.

El que venció su cuerpo venció la naturaleza; y el que venció la naturaleza; ya está hecho superior y mayor que la naturaleza; y aquel à quien esto acaesció muy poco es menor que los Angeles: porque no quiero decir nada. Gran maravilla es por cierto que una cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer una substancia espiritual y sin materia, como son los demonios; pero mayor maravilla es que un hombre vestido de cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo, venza y haga huir à los enemigos espirituales que son sin cuerpo.

Grande fue la providencia que tuvo Dios de nosotros en esta parte; el qual con la verguenza natural (como con freno) rindió y detuvo el atrevimiento de la muger; porque si ella de su propia voluntad acometiera al varon, grandissimo peligro corria la salvacion de los hombres.

Los Padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion, dicen que una cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardanza en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiverio, y otra la passion del animo. Primer impetu dicen ellos que es una imagen que se representa à nuestro corazon, y passa ligeramente. Tardanza es detenimiento en mirar aquella imagen que se nos representó, ò con alguna alteracion, ò sin ella. Consentimiento es movimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica à aquella imagen con algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte à parte, y con igual virtud pelea el hombre; y por su propia voluntad vence ò es vencido. Cautiverio es un violento robo de nuestro corazon, que se dexa llevar de su aficcion; el qual derriba y saca el ani-

ma de su asiento y estado. Passion es propriamente la que por largo tiempo se assienta en nuestro animo viciosamente; la qual con la fuerza de la costumbre se transforma en un mal habito, de donde viene ya por su propia voluntad à abrazar al vicio.

Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado; porque no está en manos del hombre impedir estos primeros movimientos. El segundo (que es la tardanza) ya tiene algo de peccado; porque esta ya se pudiera impedir. El tercero (que aqui llama consentimiento) es de mayor ò de menor culpa, segun que el tentado es de mayor ò menor perfection. El quarto (que es la lucha) es causador ò de coronas, ò de penas; porque si vencemos, merecemos ser coronados; si somos vencidos castigados. El quinto (que es el cautiverio del pensamiento) de una manera es reprehensible en el tiempo de la oracion y los officios divinos, y de otra fuera dellos, y de otra manera en los pensamientos de cosas malas, y de otra en las que no lo son. El sexto (que es la passion) ò se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, ò se ha de castigar en la otra. Y por tanto el que corta con gran presteza y diligencia la raíz de aquel primero movimiento (que es principio de todos estotros) de un golpe cortó à cercen todos estotros males.

Algunos de los Padres de mas alto espíritu y discrecion señalan otra especie de movimiento mas subtil que todos los passados; el qual se llama subrepcion ò titilacion de la carne; que es un movimiento acelerado y momentaneo; el qual à manera de viento passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede decir ni imaginar; el qual en brevissimo espacio, sin tardanza y sin consentimiento, y à veces sin obra de entendimiento, con sola la aprehension de los sentidos exteriores de la imaginacion passa por el anima. Si alguno

uvie-

uviere que conociendo la flaqueza è inestabilidad del hombre uviere recibido lumbre de Dios para conocer la subtileza deste pensamiento, este nos podrá ya declarar de la manera que con una simple vista; ò con un tocamiento exterior; ò con el oír alguna musica, fuera de toda nuestra intencion y pensamiento; el anima padezca esta subida y secreta alteracion de deleyte.

Dicen algunos que de los pensamientos deshonestos nascen los movimientos feos del cuerpo; otros dicen por el contrario que del conocimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razon de aquellos es, que si el entendimiento ò el animo no concurre con nuestras obras, no se podrá seguir movimiento del cuerpo. Mas los otros por el contrario alegan en su favor la malicia y corrupcion de nuestro cuerpo (que nos vino por el pecado) de donde nasce que algunas veces la vista corporal de alguna cosa hermosa, ò algun tocamiento de manos, ò algun olor suave, ò el canto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseñará mas claramente el que uviere recibido mas lumbre del Señor; porque son estas cosas grandemente necesarias y provechosas à los que quieren alcanzar la virtud de la discrecion: mas los que viven con simplicidad y recitud de corazon no tienen necesidad de tener tanta resolucion en estas materias; puesto caso que ni de todos es la ciencia, ni de todos esta bienaventurada simplicidad, que es una cierta y firme logica contra todas las malicias del enemigo.

Algunos vicios ay que de lo intimo del corazon proceden al cuerpo; y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el corazon; y este pos-

trero es muy comun à los que viven en el mundo; porque andan entre los objetos y peligros: mas el otro es mas proprio de los que viven fuera del mundo; por estar mas lexos destas ocasiones: que es un grande bien. Lo que yo puedo decir en esta parte es, que buscareis en los malos prudencia, y no la hallareis, ni para deslindar estas materias; ni para otra cosa de virtud.

Quando algunas veces peleamos fuertemente contra el espiritu de la fornicacion, y lo hacemos huir de nuestro corazon con la piedra del ayuno, y con el cuchillo de la humildad; como se vé desterrado del corazon, apégase como gusano à nuestro cuerpo, despertando en él feas alteraciones y movimientos. La qual tentacion señaladamente suelen padecer los que están sujetos al espiritu de la vanagloria; porque gloriandose ellos de verse librados desta peste (que es de la guerra de los pensamientos interiores) vienen (permitiendolo Dios) à caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conocerlo han ellos despues que se recogieren à la quietud de la soledad; porque si allí hicieren diligente inquisicion y escrutinio de sí mismos, hallarán que este pensamiento estaba escondido en lo secreto de su corazon, como serpiente en un mbladar; la qual secretissimamente les daba à entender que por su proprio trabajo y fervor de espiritu avian alcanzado esta virtud. Y no entienden los miserables aquellos del Apostol que dice (a): Qué tienes que no aygas recibido; ò por sola gracia, ò de mano de Dios; ò por la oracion y ayuda de otro?

Miren pues estos por sí diligentemente, y trabajen con todo estudio por mortificar y desterrar de los escondrijos de su corazon esta cullebra sobredicha con suinma humildad, para que librados della puedan ya en algun tiempo desnudarse

de ella.

del todo de las tunicas de pieles (que son los afectos carnales y mortales) y cantar à Dios aquel hymno triumphal de la castidad que aquellos castissimos niños cantan à Dios en el Apocalypsi, por aver sido libres de toda corrupcion (a); si con todo esto, despojados ya destes affectos, no carescieren de la humildad dellos.

Tiene tambien por estilo este espiritu malo aguardar al mejor tiempo y sazón que puede para hacer su salto; y assi quando vé que estamos en tal tiempo y lugar que no podemos exercitarnos en la oracion contra él, entonces principalmente acomete: por lo qual conviene mucho à los que no han aun alcanzado la perfecta oracion del corazon, exercitarse en la oracion corporal: quiero decir, en levantar las manos en alto, en herir los pechos, en despertarse con gemidos y llantos, y poner los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho tiempo de rodillas. Por donde quando el demonio vé que estamos en parte donde (por respeto de los que presentes están) no podemos hacer esto, entonces mas principalmente nos combate; y quando no estamos armados con la firmeza y estabilidad del buen proposito, y con la secretissima virtud de la oracion, facilmente prevalece contra nosotros.

Por lo qual hurtate presto, si es possible, y recogete en algun lugar secreto, y levanta, si puedes, à lo alto los ojos interiores de tu anima: y si esto no puedes hacer tan perfectamente, à lo menos levanta los exteriores al cielo, y estiende en figura de Cruz las manos, para que con esta figura y modo de orar desbarates todo el poder de Amalec, y lo confundas. Da veces à aquel que te puede salvar, no tanto con palabras eloquentes y sabias, quanto con una simple y humilde oracion, comenzando siempre por este verso (b): Apiadate de mí, Señor,

Tom. VI.

porque soy enfermo. Entonces experimentarás la virtud del muy alto: y con el socorro de aquel Señor invisible perseguirás invisiblemente los enemigos invisibles. Quien desta manera está acostumbrado à pelear, muy presto, y à buelta de cabeza, como dicen, podrá perseguir y hacer huir sus enemigos. Mas esta manera de victoria tan acelerada se suele dar en premio deste trabajo à los fieles obreros de Dios: y esto con mucha razon.

Estando yo una vez en el Monasterio, puse los ojos en un solícito y virtuoso Monge: el qual siendo molestado del demonio con malos pensamientos, no teniendo allí donde estaba lugar conveniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingió que iba à cumplir con la necesidad natural, y allí comenzó à pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supiese esto de él, y lo estrañasse un poco, por la indignidad de aquel lugar: Por qué (dixo él) te mueve tanto la figura del lugar, como menos conveniente para esto? Perseguiame pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hice oracion, y supliqué al Señor me alimpiasse dellos, y assi lo hizo.

Todos los demonios trabajan primeramente por escurecer y cegar nuestro entendimiento; y esto hecho, incitannos à todo lo que quieren; porque saben ellos que sino estuviéren cerrados los ojos de nuestra anima, no podrán robar nuestro thesor. Mas el espiritu de la fornicacion es poderosissimo entre todos los otros vicios para causar esta ceguedad. El qual despues que se ha apoderado deste omenage (quiere decir, despues que ha escurecido esta luz) induce à los hombres à hacer cosas de locos. Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima buelve en sí, no solamente ha verguenza de los otros sino tambien de

Ddd si

(a) Apoc. 14. (b) Psalm. 6.

sí misma : acordandose de los torpes actos , y de las palabras y gestos pasados que hizo : y assi queda atonita de ver aquella tan grande ceguedad en que cayó. De donde nasce que algunos, avergonzados con este juicio y noscimiento, vinieron despues à arretrarse deste mal. Despide de tí con todas tus fuerzas aquel enemigo que despues de hecho algun mal recaudo, te impide el hacer buenas obras, y el velar, y orar: acordandote de aquel que dixo (a) : Porque mi anima me es molesta, por aver sido violentamente salteada y derribada de sus enemigos: por tanto yo la vengaré dellos, contradiciendo y maltratando à los que à ella maltrataron.

Quién es el que venció su cuerpo? El que quebrantó su corazon. Y quién es el que quebrantó su corazon? El que negó à sí mismo. Porque cómo no quedará despedazado y deshechado el que à su propria voluntad está muerto? Ay entre los viciosos unos mas viciosos que otros: y assi vereis algunos aver llegado à tan grande extremo de maldad, que ellos mismos publican con gran placer y contentamiento sus mismas dishonestidades y maldades.

Mas porque el ordinario remedio deste vicio es la abstinencia y maceracion de nuestro cuerpo, será bien examinar agora como nos ayamos de haber en esta parte. Mas de qué manera y por qué via deba yo prender à este amigo mio (que es mi cuerpo) para examinarle y juzgarle como à los otros, no lo sé. Porque primero que yo le ate, se suelta; y antes que le juzgue, me reconcilio con él; y primero que lo castigue, me amanso è inclino à misericordia, procurando por su salud, y proveyendole de lo necesario. Pues cómo ataré à aquel à quien naturalmente amo? Cómo me libraré de aquel con quien hasta el fin de la vida estoy atado? Cómo destruiré à aquel que juntamente conmigo me resiste? Cómo ha-

ré que sea casto y libre de corrupcion aquel que es de naturaleza corruptible? Cómo persuadiré con razones à aquel que tomado en sí no sabe qué cosa es razon; pues tanta semejanza tiene con los brutos? Si lo prendiere con el ayuno, entregome à él, juzgando al proximo: si dexando de juzgarle alcanzo victoria, luego se levanta contra mí la soberbia. El es mi compañero y mi enemigo, ayudador y adversario, valedor y engañador; pues en unas cosas me es instrumento para el bien, y en otras tira por mí para el mal. Si lo regalo combateme: si lo affligo debilitame: si le doy descanso ensobrevese, y no quiere despues sufrir azote ni castigo: si lo entristezco demasadamente pongome en peligro: si lo hiero no me queda instrumento con que alcance las virtudes. Quién pues entenderá, quien alcanzará este tan grande secreto que está dentro de mí? Quién sabrá la causa desta composicion y deste linage de harmonia tan estraña, la qual hace que yo mismo juntamente me sea amigo y enemigo?

Dime pues ò compañera mia, ò naturaleza mia (porque no quiero que entre nos aya otro tercero, ni quiero saber este secreto de otro sino de tí) dime pues, de qué manera me libraré de tí, cómo podré huir este natural peligro; pues ya tengo prometido à Christo de tomar las armas contra tí? cómo venceré tu tyrannia; pues ya determiné hacerte la guerra? Ella pues respondiendo contra sí misma, parece que dirá assi:

No te quiero decir cosa nueva, sino lo que ambos juntamente sabemos. Yo tengo un padre dentro de mí, que es el amor natural que una carne tiene à otra carne, cuyo hijo es la inflamacion sensual y deshonesta que suele aver en mí. Tengo tambien una ama que me cria y me regala como à hijo, que es el deleyte; y la madre general des-

(a) Psalm. 34.

deste deleyte es la gula; porque sin ella no ay deleyte corporal. Las ocasiones de la inflamacion interior y de los pensamientos deshonestos son la memoria del deleyte de las obras passadas. Yo concibo en mí veinte maldades, y despues vengo à parir caidas y miserias; y estas caidas de mí engendradas, vienen despues à causar la muerte de la desesperacion.

Si con todo esto llegares à tener ojos con que profundissimamente conozcas la grandeza de tu miseria y de la mia, hagote saber que humillandote con este conocimiento hasta los abysmos, me atarás las manos; y si quebrantares la concupiscencia de la gula, me atarás los pies para que no pueda pasar adelante; y si pusieres tu cuello debaxo de la obediencia, quedarás mas libre de mí; y si poseyeres la virtud de la humildad me cortarás la cabeza.

CAPITULO XVI.

Escalon diez y seis, de la avaricia, y tambien de la pobreza y desnudez de todas las cosas.

Muchos doctores sapientissimos despues deste tyranno de que hablamos suelen poner el espíritu de la avaricia, que es de mil cabezas. Y porque no ay razon que nos, siendo ignorantes, mudemos la orden de los sabios, seguiremos esta misma regla: y assi diremos primero desta enfermedad, y despues del remedio della.

Avaricia ò cobdicia es generacion de idolos, hija de la infidelidad, inventora de achaques, de enfermedades, propheta de la vejez, adivina de la esterilidad de la tierra, y proveedora de la hambre advenidera. El avariento es quebrantador y escarnecedor del Evangelio. El que tiene charidad reparte los dineros: mas el que dice que tiene uno y otro (conviene à saber cha-

Tcm. VI.

ridad y cobdicia) él mismo se engaña. El que está entregado al llanto y dolor de sus peccados, no solo se olvida de la hacienda, sino tambien de su proprio cuerpo, y cada vez que es menester lo maltrata y castiga.

No digas que por amor de los pobres allegas dineros: pues sabes que con dos cornados compró aquella viuda el Reyno del cielo (a). El varon misericordioso y el avariento se encontraron, y el postrero llamó al primero indicreto. El que venció este vicio quitó de sí la materia de todos los cuidados: mas el que está cautivo dél, nunca hará oracion que sea pura. El principio de la avaricia es pretender hacer limosna; y el fin della es el aborrescimiento de pobres. Mientras el hombre allega riquezas, algunas veces es misericordioso; mas despues que se vé rico y lleno, aprieta las manos. VÍ algunos pobres de dinero, los quales olvidados desta su pobreza, y conversando con los pobres de espíritu, vinieron despues à hacerse verdaderamente ricos. El Monge cobdicioso nunca está ocioso; porque cada hora está pensando aquello del Apostol que dice (b); El que no trabaja no coma: y lo que en otra parte dixo (c): Estas manos ganaron de comer para mí y para todos los que estaban conmigo.

§. Unico.

De la pobreza y desnudez de todas las cosas.

Desnudez y pobreza es destierro de los cuidados, seguridad de la vida, caminante libre y desembarazado, muerte de la tristeza, y guarda de los mandamientos. El Monge desnudo es señor de todo el mundo; porque todos estos cuidados puso en Dios: y mediante la fé posea todas las cosas. No tiene necesidad de revelar à los hom-

Ddd 2 bres

(a) Luc. 21. (b) 2. Thes. 3. (c) Ab. 20.

bres sus necesidades. Todas las cosas que se le ofrecen toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se hace enemigo de toda afición demasiada; y así mira las cosas que tiene como sino las tuviese; y si se pasare à la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estiercol. Mas el que se entristece por alguna cosa transitoria, no sabe aun qual sea la verdadera desnudez. El varon desnudo hace purissima oracion: mas el cobdicioso padece muchas imagines en ella. Los que perseveran humildemente en la sanctissima subjection, muy apartados están de cobdicia: porque qué cosa pueden tener propia los que su proprio cuerpo ofrescieron por amor de Dios al imperio de otro? Verdad es que un solo daño padescen estos, que es estar muy prompts y aparejados para la mudanza de los lugares, que no siempre es provechosa.

Ví yo algunos Monges que por la ocasion que tuvieron de trabajos en algun lugar alcanzaron la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas bienaventurados à aquellos que por amor de Dios procuraron diligentemente alcanzar esta virtud.

El que ha gustado los bienes del cielo facilmente desprecia los de la tierra: mas el que aun no los ha gustado alegrase con las cosas de acá. El que procura alcanzar esta desnudez, y no con el fin que debe, en dos cosas recibe agravio; pues carece de los bienes presentes y de los futuros. Guardemonos, ò Monges, no parezca que somos mas infieles y desconfiados que las aves; pues aquellas viven sin solitud y sin guardar en los cilleros.

Grande es aquel que por amor de Dios renunció la possession de los dineros; mas aquel es sancto que renunció su propia voluntad; porque aquel recibirá ciento tanto mas, ò de bienes temporales, ò de espirituales; mas el otro

poseerá la vida eterna con derecho y titulo de heredero.

Nunca faltarán ondas en la mar; ni ira y tristeza en el corazon del avariento. El que menospreció la materia de la avaricia, libre está de todos los pleytos y porfias: mas el que ama la hacienda, à veces peleará hasta la muerte sobre una aguja. La fé firme y constante en Dios, destierra los cuidados del anima: mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hará negar por Dios. No uvo en el sancto Job rastro ni humo de avaricia (a) (que es amor del dinero) por eso siendo privado de todas las cosas perseveró sin turbacion.

La cobdicia raíz es y se llama de todos los males (b); porque esta es la que halló las maldades, los hurtos, las invidias, las muertes, los divorcios, las enemistades, las tempestades, la memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Una centella de fuego basta algunas veces para quemar todo un bosque; y una sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud nasce del gusto de Dios, y del cuidado sollicito de la cuenta que avemos de dar.

Bien sabe el que atentamente lee, que el avaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la insensibilidad; porque tales hace ella à sus siervos, que son los avarientos: los quales están insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula; y que el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de corazon. Y pidiendome la orden que tratasse yo del hijo despues de la madre, impidióme esta serpiente de muchas cabezas, y servidumbre de idolos (que es la avaricia) la qual no sé por qué via tiene el tercero lugar (segun di-

(a) Job. 1. (b) 1. Tim. 6.

finicion de los Padres) en la cadena de los ocho principales vicios.

Aviendo pues ya tratado brevemente deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es, como diximos, el segundo hijo de la gula; despues de la qual trataremos del sueño, y de las vigiliias, y del temor perezoso, y animado; porque estas enfermedades suelen ser proprias de aquellos que de nuevo comienzan à servir à Dios.

CAPITULO XVII.

Escalon diez y siete, de la insensibilidad, conviene à saber, de la mortandad del anima, y de la muerte del espiritu antes de la muerte del cuerpo.

Insensibilidad es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, assi en las fuerzas superiores como inferiores del anima, causada de una prolixa mortandad y descuido, el qual viene à parar en esta insensibilidad ò privacion de saludable dolor: la negligencia convertida ya en habito es negligencia calificada (como si dixesemos, ethico confirmado) porque quando la negligencia desta manera se apoderó y arraygó en el anima por larga costumbre, se vino à convertir en una dureza y obstinacion habitual; assi como el agua de mucho tiempo elada, que se viene à hacer piedra de cristal. Esta insensibilidad es hija de la presumpcion, impedimento del fervor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compunctión, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del olvido: el qual despues de engendrado acrecienta la misma insensibilidad; y assi viene la hija à hacerse madre de su propria madre.

El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por sí mismo, predicador contrario à sí, maestro de vér ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas, y él mismo rascandose las exaspera: habla contra la enfermedad, y come cosas con-

trarias à la salud; Predica contra los vicios, y anda siempre envuelto en ellos; y quando los hace, indignase contra sí, y no ha verguenza de sus mismas palabras. Dá voces, diciendo, mal hago; y y no por eso dexo de perseverar en el mal. La boca predica contra el vicio, y el cuerpo lucha por alcanzarlo. A veces trata de la muerte, y de tal manera vive como sino uviese de morir. Disputa severamente del apartamiento del cuerpo y del anima, y él duerme descuidado como si uviese de ser eterno. Platica de la abstinençia, y trabaja por servir al appetito de la gula.

Quando lee las cosas del juicio advenidero comienzase à sonreir: y tratando de la huída de la vanagloria, en la misma leccion se dexa prender della. Hablando de las vigiliias se espereza, y luego se dexa vencer del sueño. Alaba la oracion y no huye menos della que de un azote. Engrandesce la obediencia con summas alabanzas, y él primero que nadie la quebranta. Ensalza à los que no dexan prenderse de alguna afición del mundo, y no ha él verguenza de contender y pelear por un pedazo de tan vil paño. Estando ayrado pudrese con desabrimiento, y torna à ayrtarse por verse assi desabrido: que es añadir un peccado à otro peccado. Quando se vé harto arrepentese de aver comido; y passado un poco de tiempo tornase à hartar de nuevo. Dice que el silencio es bienaventurado, y él alabado hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y à las veces dando él esta doctrina se aira.

Quando buelve sobre sí y se mira, gime; y en menando la cabeza buelve otra vez à hacer cosas dignas de gemidos. Condena la risa, y sonriendose trata de la virtud del llanto. Acusase algunas veces como cobdicioso de vanagloria, y con esta misma acusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con corazon deshonesto, y estandose en el siglo alaba mucho à los seguidores de la so-

ledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y él sacude de sí y reprehende los pobres. Siempre es acusador de sí mismo, y con todo eso no quiere bolver sobre sí; porque no quiere decir, no puedo.

Ví yo muchos destes que oyendo tratar del passo de la muerte, y del juicio eterno, derramaban lagrimas, y corriendo aun las lagrimas por los ojos corrian à la comida: y maravilléme de vér como esta perniciosa y hedionda señora, que es la gula, fortalecida con esta grande insensibilidad, pudo cautivar y prender al mismo llanto.

Mas pareceme que hasta aqui con mi poco saber y caudal he descubierdo quanto me pareció que bastaba para vér las heridas y engaños desta endurecida, precipitada, y loca señora. Y si alguno ay que ayudado del Señor pueda con su experiencia proveer de remedio para estas heridas, no le pese de darlo. Porque yo claramente confesso en esta parte mi flaqueza, por verme fuertemente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mí alcanzar sus artes y engaños, sino la uviera preso con grande fuerza; y examinandola fuertemente, y azotandola con dos azotes, uno del temor de Dios, y otro de infatigable oracion, le hiciera confessar lo que dicho tengo.

Y assi esta violentissima y perverrissima señora me pareció que decia estas cosas: Los que están aliados conmigo, y son ya familiares míos, viendolos muertos, se rien: y estando en oracion, están como unas piedras duros y llenos de tinieblas; y viendo la sagrada mesa del altar, assi se llegan à ella, como si llegassen à comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos compungirse y derramar lagrimas, hago burla dellos; y el padre que me engendró me enseñó à matar todos los bienes que nascen del fervor del espíritu. Yo soy madre de la risa, yo soy ama del sueño, yo soy amiga de la hartura, yo siendo reprehendi-

da no me duelo, yo estoy siempre al lado de la falsa y aparente religion.

Espantado pues yo y asombrado con las palabras desta malvada bestia, preguntabale qual fuesse el nombre de su padre; respondiéndome ella que no tenia un solo engendrador, sino muchos de que ella procedia. A mí, dixo, la hartura me fortalece, el tiempo me hace crecer, la mala costumbre me confirma; y el que desta estuviere preso, nunca de mí será librado, sino fuer por el brazo poderoso de Dios.

Persevera con grandes vigilijs, y piensa con profundissima y perpetua consideracion en el juicio de Dios, y desta manera algun tanto me rendirás. Mira tambien diligentemente la ocasion de donde yo nascí en tí, y pelea constantemente con essa madre que me parió. Entra muchas veces en las cuevas donde están enterrados los muertos, y haz alli oracion, y trae siempre ante los ojos pintada la imagen dellos, sin que jamás sea borrada de tu memoria; y si esta no dibuxares dentro de tí con el ducel duro del ayuno, eternalmente nunca vencerás.

CAPITULO XVIII.

Escalon diez y ocho, del sueño, y de la oracion, y del cantar los Psalmos en comunidad.

Sueño es union y recogimiento de las fuerzas de naturaleza, imagen de la muerte, ocio y descanso de los sentidos. Uno es el sueño, y tiene muchas ocasiones y causas de donde procede: assi como la concupiscencia y las otras passiones. Porque unas veces procede de la naturaleza, otras de los manjares, y otras de los demonios, y à veces tambien de grandes y excessivos ayunos, con los quales fatigada la carne busca consolacion por medio del sueño.

Assi como los que están acostumbrados à beber mucho han de ven-

cer

cer poco à poco esta mala costumbre, si quisieren ser templados; assi tambien lo han de hacer los que están acostumbrados à mucho dormir. Y por esto à la entrada de la religion deben los principiantes pelear atentissimamente contra esta passion; porque es cosa muy difficultosa curar la larga costumbre.

Miremos diligentemente quando suena la señal de la trompeta celestial que nos llama à los maytines, y hallaremos que juntandose los Monges visiblemente, se juntan los demonios tambien invisiblemente, y unos dellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan à que reposemos otro poquito. Espera (dicen ellos) hasta que se acabe el invitatorio, y assi irás à la Iglesia: otros entienden en cargarnos de sueño quando comenzamos à entrar en la oracion: otros nos acarrear entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, ò cosa semejante: otros nos mueven à hablar unos con otros en la Iglesia: otros representan à nuestra anima imaginaciones torpes: otros nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared, y à veces nos hacen bostezar à menudo: otros nos mueven à risa al tiempo de la oracion, para que con esto se mueva Dios à indignacion contra nosotros: otros con summa presteza nos incitan à correr con los versos muy apresuradamente: y otros por el contrario à decirlos muy de espacio, no por devocion sino por el deleyte y suavidad que toman en el canto: otras veces pegandosenos à la boca, de tal manera la cierran, que apenas parece que se puede abrir.

Aquel que quando ora piensa en lo intimo de su corazon que assiste delante de la presencia de Dios, estará como una columna inmovil, y no será de ninguna destas maneras sobredichas escarnescido del demonio. El verdadero obediente es todo esclarecido de Dios quando se llega à la oracion,

y muchas veces es alli maravillosamente consolado y visitado; porque antes de la oracion se apareja como un fuerte luchador para asistir à Dios, y resistir à los pensamientos desvariados; demás de que por el merito de su purissimo y perfecto ministerio está ya encendido y abrasado en su amor.

A todos es posible orar en comunidad; pero muchos ay que se hallan mejor orando con uno solo; mas la oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la comunidad, no todas las veces te será posible offrescer oracion pura y libre de varios pensamientos. Mas para exercicio de tu espíritu debes especular las palabras que se cantan, y orar atentamente quando esperas que se acabe el verso del otro choro. No mezeles al tiempo destas oraciones Canonicas obras de manos, de qualquiera condicion que sean, provechosas, ò no provechosas, necessarias, ò no necessarias; sino reparte à cada cosa destas su tiempo, lo qual manifestamente nos representó aquel Angel que enseñó al grande Antonio, que à tiempos oraba, y à tiempos entendia en obras de manos; y trocando assi los exercicios, le declaró lo que avia de hacer. La fragua declara la fineza del oro; mas la calidad de la oracion atentissima descubre el estudio y la charidad de los Monges para con Dios.

CAPITULO XIX.

Escalon diez y nueve, de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigilijs.

Entre los que están en las casas de los Reyes mortales y terrenos, unos ay que están desembarazados y libres (quiero decir, que no tienen otro cargo ni officio mas que assistir delante dél, como los mas principales de su casa) y otros que tienen officio de servir en algo: como es traer en la ma-

no

no las mazas ò insignias de los Reyes, ò el escudo, ò la espada. Y es grande la diferencia que ay entre los unos y los otros: porque aquellos primeros suelen ser deudos de los Reyes, privados suyos; mas estotros son siervos y ministros de su casa. Esto passa assi en las casas de los Reyes.

Agora veamos diligentemente de la manera que nosotros ayamos de asistir à nuestro Dios y Rey Soberano en las oraciones y espirituales ejercicios que se celebran en la tarde y en la media noche. Porque unos ay que en estas sagradas vigiliass están del todo desembarazados y desnudos de todos los cuidados del mundo, levantando las manos puras à Dios con una perfectissima oracion: otros ay que asisten delante dél en este mismo tiempo cantando Psalmos: otros leen libros espirituales y devotos: otros mas flacos è imperfectos entienden en alguna obra de manos, para pelear con esto fuertemente contra el sueño: otros ay que se exercitan en la meditacion de la muerte, procurando por medio desta consideracion alcanzar compunctiõ y dolor de sus culpas. Entre todos estos los primeros y los postreros se ocupan en vigiliass y ejercicios muy agradables à Dios: los segundos, que cantan los Psalmos, cumplen en esto con el instituto de la vida monastica, cuyo es proprio este exercicio: los terceros, que son los que leen y obran de manos, están en el grado mas baxo: puesto caso que Dios estima y recibe los servicios conforme à la pureza de intencion y fervor de espíritu con que se le offrescen.

El ojo que vela alimpia el alma, y el sueño demasiado la embota y la ciega. El Monge velador es enemigo de la fornicacion: mas el dormilon es compañero della. Las vigiliass apagan el encendimiento de la carne, y libran de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el corazon tierno y atento à la guarda de sí mismo, exa-

mina prudentemente todos sus pensamientos, digiere y cuece el mantenimiento de la palabra de Dios con el calor de la meditacion, mortifica y doma las passiones, aprieta y enfrena la lengua, y ojea de sí todas las vanas imaginaciones y representaciones. El Monge velador anda pescando sus pensamientos para examinarlos y juzgarlos: los quales con el sossiego y tranquilidad de la noche muy facilmente puede prender y examinar. El Monge amator de Dios, assi como suena la voz de la campana que llama à la oracion, alegre y contento dice: Alegrate, alegrate; mas el negligente dice: Ay de mí! ay de mí!

La mesa y la comida puesta à punto declara quien sean los golosos: y el exercicio de la oracion quales sean los amadores de Dios. Los primeros viendo la mesa puesta se regocijan con alegría: mas estotros se paran tristes. El mucho sueño es causador del olvido; mas las vigiliass purgan y acrecientan la memoria de Dios. De las heras y del lagar cogen los labradores sus riquezas: mas los Monges las suyas de las oraciones de la tarde y de la noche, y de los espirituales ejercicios. El demasiado sueño es un pesado compañero; pues quita à los negligentes la mitad de la vida, y à veces mas.

El mal Monge vela quando está ocupado en fabulas y parleriass; y quando llega la hora de la oracion luego se le cierran los ojos. El Monge vano muéstrase muy Religioso y prudente en las palabras; mas quando llega la hora de la leccion no puede abrir los ojos de sueño. Quando sonare la voz de aquella trompeta final resuscitarán los muertos; y quando comenzare à sonar la voz de las palabras ociosas velarán los que dormian. El tyranno del sueño à veces es amigo engañoso: porque despues que estamos hartos dél, vase y combatenos fuertemente con la hambre y sed. Quando vamos à orar, dicenos que llevemos alguna obra de manos en

que entender: porque de otra manera no puede impedir la oracion de los que vela.

Este es el primer enemigo que combate los principiantes, ò para hacerlos mas negligentes al principio, ò para abrir la puerta para el espíritu de la fornicacion. Mientras no estuviéremos libres deste enemigo, no dexemos de cantar en compañia de los otros; porque muchas veces avremos verguenza de dormir, temiendo los ojos de los presentes. Enemigo es de las liebres el can; y tambien lo es el espíritu de vanagloria del sueño.

Acabado el dia el mercader se assienta à contar sus pérdidas y ganancias; y lo mismo hace el verdadero Monge acabado el officio de los Psalmos. Abre los ojos despues de la oracion, y verá las quadrillas de los demonios, los quales como fueron de nosotros combatidos en la oracion, assi despues della trabajan por engañarnos con malos pensamientos y representaciones. Está atento, y vela sobre tí, para que conozcas aquellos que suelen robar las primicias de nuestras almas, que son los demonios; los quales en un punto roban lo que se ha ganado en mucho tiempo; y assi con estos robos hacen à los Monges andar como cangrejos, ya ázia delante, ya ázia atrás.

Acaesce algunas veces entre sueños que estemos meditando las palabras de los Psalmos, por la costumbre del loable exercicio en que nos ocupamos; y otras veces acaesce que los demonios causan estos mismos sueños, para que nos ensobervecamos con ellos. Otro tercero linage de sueños no quisiera yo decir sino me compelieran. El anima que cada dia sin cessar piensa en las palabras de Dios, suele tambien entre sueños ocuparse en el mismo exercicio. Y esto segundo se da en premio del primer trabajo, lo qual sirve para

Tom. VI.

evitar las imaginaciones y sueños desvariados.

CAPITULO XX.

Escalon veinte, del temor pueril.

Los que se dán à la virtud en los monasterios, no suelen ser tan combatidos del temor pueril: mas los que moran en los lugares apartados y solitarios trabajen porque no se apodere dellos este temor, que es fruto de la vanagloria, y hijo de la infidelidad.

Temor es passio de niño en anima vieja y subjeçta à la vanagloria; vieja (digo) en los vicios, y flaca en virtud. Temor es falta de fé cerca de los males que no vemos; porque desta falta de fé suele nacer este temor. Temor es conocimiento de los peligros antes que vengan de este conocimiento y prevision nasce tambien este temor. Puede tambien diffinirse assi: Temor es una passio temeraria de nuestro appetito sensitivo, que entristece y desmaya nuestro corazon con la representacion de los males que nos pueden acaescer. Temor es tambien privacion de la verdadera confianza y seguridad.

El anima soberbia es esclava del temor; porque confiada en sí misma, no merece el favor y esfuerzo de Dios; y assi teme el sonido y la sombra de las cosas, segun que está escripto (a): Espantarlos ha el sonido de la hoja que vuela por el ayre. Los que lloran, y los que desesperan, igualmente carecen de temor: los unos, porque temiendo sus peccados no hacen caso de los otros vanos temores; los otros, porque teniendo los males por ciertos y presentes, no temen los futuros. Los temerosos muchas veces vienen à estar con esta passio como insensibles y atonitos: y esto con mucha razon; porque como Dios sea justo, desampara los soberbios, y dexalos en sus manos,

Ece

por

(a) Levit. 26.